



# Plan de Estudio del año Apostólico

## Vivencia Evangélica

Febrero - Marzo 2025





# Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

Febrero 2025





## " NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA "

En el Credo profesamos 4 notas distintivas de la Iglesia de Cristo: La Iglesia es Una, es Santa, es Católica y es Apostólica: estas cuatro notas, inseparablemente unidas entre sí, indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia no las tiene por ella misma. Es Cristo, quien por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser Una, Santa, Católica y Apostólica.

La Iglesia es UNA. Y lo es debido a su origen, el modelo es la unidad de un solo Dios: Padre e Hijo en el Espíritu Santo. Es una, debido a su Fundador, el Hijo. Es una debido a su Alma: el Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia. Jesús pidió al Padre la unidad de sus discípulos: "Que todos sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21).

¿Cómo puede ser una, si está esparcida por todo el mundo? Una respuesta concisa la encontramos en el Catecismo de la Iglesia Católica, que afirma: “la Iglesia católica extendida en todo el mundo tiene una sola fe, una sola vida sacramental, una sucesión apostólica única, una esperanza común, la misma caridad” (n. 161). Es una hermosa definición, clara y que nos orienta bien. Unidad en la fe, en la esperanza, en la caridad; unidad en los sacramentos.

Dondequiera que vayamos, incluso en la parroquia más pequeña, en el último rincón de la tierra, está la única Iglesia; nosotros estamos en casa, estamos en familia, estamos entre hermanos y hermanas. ¡Y esto es un gran regalo de Dios! La Iglesia es una sola para todos. No hay una Iglesia católica para los europeos, para los asiáticos, para los que viven en Oceanía. No es una Iglesia para el Caribe... ¡NO!, es la misma en todas partes. Es como una familia: se puede estar muy lejos, esparcidos por todo el mundo, pero los profundos lazos que une a todos los miembros de la familia, permanecen intactos. Si tengo un hermano de sangre en Australia, sigue siendo mi hermano. Así sucede en la Iglesia.

San Ignacio de Antioquía, un Obispo de los primeros siglos de la Iglesia, insistía con frecuencia sobre la necesidad de mantener la unidad de la Iglesia. Así lo expresa, por ejemplo, a los fieles de Filadelfia: “Ustedes que son hijos de la luz y de la verdad, huyan de toda división y de toda doctrina perversa; a donde va el pastor, allí deben seguirlo las ovejas. Todos los que son de Dios y de Jesucristo viven unidos al Obispo; y los que arrepentidos, vuelven a la unidad de la Iglesia serán también porción de Dios y vivirán según Jesucristo.

No se engañen hermanos míos, si alguno de ustedes sigue a alguien que fomenta el cisma no poseerá el Reino de Dios; el que camina con un sentir distinto al de la Iglesia no tiene parte en la pasión del Señor” (S. Ignacio de Antioquía, Carta a los filadelfios, cap. 1,1-2,1; Funk 1, 226 – 229).

Esta unidad queda expresada en detalles tan visibles como su Liturgia. En la Iglesia católica tenemos un calendario litúrgico que nos ayuda a santificar el tiempo durante todo el año: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Tiempo Ordinario. Es hermoso saber que diariamente, los católicos de todo el mundo, en la Liturgia, estamos celebrando el mismo acontecimiento. En diversas lenguas se están escuchando los mismos textos de la Palabra de Dios cuando se celebra la Eucaristía.

La Unidad de la Iglesia está garantizada por los vínculos visibles de comunión: la profesión de una misma fe recibida de los Apóstoles, la celebración común del culto divino, la sucesión apostólica por el sacramento del Orden y una cabeza visible en la tierra, sucesor de Pedro, el Papa.

La Iglesia es SANTA. Nuestra fe confiesa que la Iglesia es santa. Cristo amó a su Iglesia como su esposa, se entregó por ella para santificarla. En sus miembros, la santidad perfecta está todavía por alcanzar.

Pero ¿en qué sentido la Iglesia es santa si vemos que la Iglesia histórica, en su camino a lo largo de los siglos, ha tenido tantas dificultades, problemas, momentos oscuros? ¿Cómo puede ser santa una Iglesia hecha de seres humanos, de pecadores? ¿Hombres pecadores, mujeres pecadoras, sacerdotes pecadores, monjas pecadoras, Obispos pecadores, laicos pecadores? Todos ¿Cómo puede ser santa una Iglesia así? No es santa porque sus miembros los seamos, ese es el ideal y el llamado del Señor. Pero la Iglesia es santa porque su fundador es Santo, porque tiene los medios para otorgarnos santidad: la Palabra, los Sacramentos, la enseñanza continua del Magisterio, el testimonio de tantos hermanos que han alcanzado la santidad.

Para responder a la pregunta contemplemos un fragmento de la Carta de san Pablo a los cristianos de Éfeso. El Apóstol, tomando como ejemplo las relaciones familiares, afirma que “Cristo ha amado la Iglesia y se ha dado a sí mismo por ella, para hacerla Santa” (5, 25 - 26). Cristo ha amado la Iglesia, donándose todo de sí mismo sobre la cruz. Y esto significa que la Iglesia es santa porque procede de Dios que es Santo, le es fiel y no la abandona en poder de la muerte y del mal (cf. Mt 16, 18), está unido de forma indisoluble con ella (cf. Mt 28, 20); es santa porque está guiada por el Espíritu Santo que la purifica, transforma, renueva. No es santa por nuestros méritos, sino porque Dios la hace santa, es fruto del Espíritu Santo y de sus dones. No somos nosotros los que la hacemos santa. Es Dios, el Espíritu Santo, que en su amor hace santa a la Iglesia.

**Decía el Papa Francisco en una intervención espontánea en el Sínodo de los jóvenes: “la madre es santa. La madre no se toca, no se debe ofender. La Iglesia como madre es santa. Quienes la hacemos quedar mal somos los hijos, pero ella, la Iglesia, esposa de Cristo, es madre, es santa”.**

El Señor nos quiere parte de una Iglesia que sabe abrir los brazos para acoger a todos, que no es la casa de pocos, sino la casa de todos, donde todos pueden ser renovados, transformados, santificados por su amor, los más fuertes y los más débiles, los pecadores, los indiferentes, aquellos que se sienten desalentados y perdidos. La Iglesia ofrece a todos la posibilidad de recorrer el camino de la santidad, que es el camino cristiano: nos hace encontrar a Jesucristo en los sacramentos, especialmente en la confesión y en la Eucaristía; nos comunica la Palabra de Dios, nos hace vivir en la caridad, en el amor de Dios hacia todos. Preguntémonos, entonces: ¿nos dejamos santificar? ¿Somos una Iglesia en la que se vive el amor de Dios, en la que hay atención hacia el otro, en la que se reza los unos por los otros? ¿En la que recibimos con alegría los sacramentos?

La Iglesia es **CATÓLICA**. Creo en la Iglesia, una, santa, católica... ¿qué significa católico? Viene del griego “kath’olón” que significa “de acuerdo con el todo”, la totalidad. En ese sentido, esta totalidad se aplica a toda la Iglesia.

La palabra católica significa entonces universal, en el sentido de según la totalidad. La Iglesia es católica en un doble sentido: es católica porque Cristo está presente en ella. “Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica” (San Ignacio de Antioquía). Y es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 16ss). La Iglesia es católica por su misión y no hay necesidad de que la Biblia diga en alguna parte la palabra “católica”, sino que el nombre se desprende de la misión universal a la que ha sido enviada. La Iglesia católica se hace real en la Iglesia particular que se llama Diócesis.

La Iglesia es católica porque es el espacio, la casa en la que se anuncia toda la fe, en la que la salvación que Cristo nos ha traído se ofrece a todos. La Iglesia nos hace encontrar la misericordia de Dios que nos transforma, porque en ella está presente Jesucristo, que le da la verdadera confesión de fe, la plenitud de la vida sacramental, la autenticidad del ministerio ordenado. En la Iglesia, cada uno de nosotros encuentra lo que es necesario para creer, para vivir como cristianos, para ser santos, para caminar en todos los lugares y en todas las épocas.

En la Iglesia podemos escuchar la Palabra de Dios, seguros de que es el mensaje que el Señor nos ha dado; en la Iglesia podemos encontrar al Señor en los sacramentos que son ventanas al Señor por donde se nos da la luz de Dios, arroyos de los cuales tomamos la misma vida de Dios; en la Iglesia aprendemos a vivir en comunión el amor que viene de Dios. La Iglesia es católica porque es la casa de todos: todos somos hijos de la Iglesia y todos estamos en esa casa.



La Iglesia es católica porque es universal, se extiende por todo el mundo y anuncia el Evangelio a todos los hombres y todas las mujeres. La Iglesia no es un grupo élite, solo para unos pocos. La Iglesia no tiene cierres, es enviada a todo el mundo, a toda la humanidad. Y la única Iglesia está presente incluso en las partes más pequeñas de la misma, en los pueblos más humildes y lejanos.

Todos podemos decir: en mi parroquia está presente la Iglesia católica, porque ella también es parte de la Iglesia universal, porque también tiene la plenitud de los dones de Cristo, la fe, los Sacramentos, el ministerio; está en comunión con el Obispo, con el Papa y está abierto a todos, sin distinción.

Sentirnos que todos estamos en misión, pequeñas o grandes comunidades, todos tenemos que abrir nuestras puertas y salir para anunciar el Evangelio. Preguntémonos entonces: ¿qué estoy haciendo para comunicar a los demás la alegría del encuentro con el Señor, la alegría de pertenecer a la Iglesia?

¡Proclamar y dar testimonio de la fe no es una cuestión de unos pocos, se refiere también a mí, a ti, a cada uno de nosotros!

La Iglesia es **APOSTÓLICA**. La Iglesia es apostólica porque está fundada sobre los Apóstoles, y esto en un triple sentido:

1) Fue y permanece edificada sobre el fundamento de los Apóstoles (Efesios 2, 20).

2) Guarda y transmite con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza, el buen depósito, las buenas palabras oídas de los Apóstoles.

3) Sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral, los Obispos.

Profesar que la Iglesia es apostólica, significa hacer hincapié en la relación constitutiva que ésta tiene con los apóstoles, con ese pequeño grupo de doce hombres que un día Jesús llamó a Él, los llamó por su nombre, para que permanecieran con Él y para enviarlos a predicar (cf. Mc. 3, 13 - 19). “Apóstol”, de hecho, es una palabra griega que significa “mandado”, “enviado”. Un apóstol es una persona que es enviada, y es enviada para hacer algo; y los Apóstoles fueron escogidos, llamados y enviados por Jesús para continuar su obra; es decir para rezar, esa es la primera tarea de un apóstol, y segundo, para proclamar el Evangelio. Es importante, porque cuando pensamos en los Apóstoles, podríamos pensar que ellos fueron enviados solo para anunciar el Evangelio. Pero en los primeros días de la Iglesia había un problema, porque los Apóstoles debían hacer muchas cosas y por eso fue necesario incorporar al servicio a los diáconos, para que los Apóstoles tuvieran más tiempo para orar y proclamar la Palabra de Dios.

Cuando pensamos en los sucesores de los apóstoles, los Obispos, incluido el Papa, porque él también es un Obispo, debemos preguntarnos si este sucesor de los apóstoles primero que todo ora y luego proclama el Evangelio: esto es ser apóstol y por esta razón la Iglesia es apostólica. La Iglesia es apostólica porque está fundada en la oración y la predicación de los Apóstoles, en la autoridad que les fue dada por el mismo Cristo. San Pablo escribe a los cristianos de Éfeso: “ustedes son conciudadanos de los santos y miembros de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y profetas, teniendo como piedra angular al mismo Cristo Jesús” (Ef. 2, 19 – 20). Compara a los cristianos con piedras vivas que forman un edificio que es la Iglesia, y este edificio está fundado sobre los apóstoles, como columnas, y la piedra que sostiene todo es Jesús mismo.

¡Sin Jesús no puede existir la Iglesia! ¡Jesús es la base misma de la Iglesia, el fundamento! Los Apóstoles vivieron con Jesús, escucharon sus palabras, compartieron su vida, sobre todo han sido testigos de su muerte y resurrección. Y la Iglesia es como una planta que ha crecido a lo largo de los siglos, se ha desarrollado, ha dado sus frutos y sus raíces están firmemente plantadas en Él, y la experiencia fundamental de Cristo que han tenido los Apóstoles, elegidos y enviados por Jesús, permanece hasta nosotros. Desde esa pequeña planta hasta nuestros días: así es la Iglesia en todo el mundo.

La Iglesia es apostólica porque es enviada a llevar el Evangelio a todo el mundo. Continúa en el camino de la historia la misma misión que Jesús confió a los Apóstoles: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto les he mandado. Y he aquí que estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 19 – 20). ¡Esto es lo que Jesús nos dijo que hiciéramos! Estas órdenes siguen vigentes, no han cambiado. En este aspecto de la actividad misionera, porque Cristo invita a todos a “ir” al encuentro con los demás, nos envía, nos pide movernos para llevar la alegría del Evangelio.

La Iglesia tiene sus raíces en la enseñanza de los Apóstoles, verdaderos testigos de Cristo, pero mira hacia el futuro, tiene la firme conciencia de ser enviada por Jesucristo, de ser misionera, llevando el nombre de Jesús a través de la oración, el anuncio y el testimonio. Y recordémoslo: Iglesia es Apostólica porque oramos – primera tarea –, y porque proclamamos.

En el servicio apostólico, es conveniente no dejarse cautivar por palabras bonitas, por curaciones “a la carta”, por aceites bendecidos y otras cosas ofertadas hoy, que no son de la esencia de la fe.

**Tomado de la publicación digital de la Arquidiócesis de Tunja. Abril de 2021**

## **" NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA "**

**“Desde levante hasta poniente grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar ofrecen a mi Nombre sacrificios de incienso y oblaciones puras, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvé Sebaot.”  
(Malaquías 1-11)**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

### **Contemplemos y Escuchemos al Señor**

**1 Cor. 12,12-14 y 27-29; Mt.16,18 // Jn.10,14-16; Ef.4,4-6 //  
1Pe.1,15-16; Col.3,12-15 // Is. 49,6; Mt. 28,18-19 //  
Ef.2,19-22; Lc. 6,12-13; Hch. 1,15-22**

- 1) ¿Quiénes son el Cuerpo Místico de Cristo, por qué decimos que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo?
- 2) ¿Qué nos dice la Palabra acerca de la Unidad de la Iglesia?
- 3) ¿Por qué la Iglesia es Santa?
- 4) ¿Qué podemos comprender de las citas de Isaías y Mateo?
- 5) ¿Qué alcanzamos a entender sobre la Apostolicidad de la Iglesia?

## MIREMOS NUESTRA VIDA

18 Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.» Gen.22,18

Teniendo presente esas palabras, que le dirige Dios a Abraham; pensemos en las siguientes preguntas:

¿Cómo discernimos lo que Dios nos está pidiendo, estamos atentos a Su voz?

¿Somos nosotros los que hemos de escoger lo que nos gusta, o lo que nos provoca hacer dentro de la Iglesia?

Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, ¿De qué manera estamos ejerciendo la vocación, la labor, que el Señor espera de nosotros?

¿Qué implicaciones tiene el mandato misionero? ¿Nos percatamos de que no trabajar por el Reino, es un grave pecado de omisión?

## **A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN**

La verdadera Iglesia de Cristo es:

**UNA:** porque no puede existir ningún reino dividido ni desunido  
(Lucas 19,27)

**SANTA:** Porque su fin es la santificación de los hombres. (Juan 17,17)

**CATÓLICA:** Universal; porque Cristo la fundó para todos los pueblos y todos los tiempos (Mateo 28 19 y 20)

**APOSTÓLICA:** porque Cristo fundó su Iglesia sobre los apóstoles y permanece en sus sucesores (Juan 20,21)

**COMPROMISO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## MEDITACIÓN



Al despedirse de sus discípulos antes de subir al cielo Jesús dijo: "Sabed que yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo" Mateo 28,20. Se ha quedado, en efecto, con los hombres en la Eucaristía para ser su compañero y viático de su peregrinar: se ha quedado

¿invisible, pero realmente presente en su Iglesia para ser su guía, su pastor y su maestro. Después de haber preparado el primer núcleo de la Iglesia con su predicación y con la elección y formación de los Apóstoles, Jesús le ha dado su vida muriendo por ella en la cruz. La Iglesia, enseña el Concilio Vaticano II es la esposa "que Cristo amó y se entregó por ella para santificarla" (Efesios 5,25-26) y unió consigo con pacto indisoluble... constituyéndola colaboradora y continuadora de su obra de salvación de los hombres. Cristo no vive ya aquí abajo en su cuerpo físico ascendido a la gloria del cielo, sino en su Cuerpo Místico, la Iglesia, esposa suya y madre de los creyentes. Cristo vive en la Iglesia como Cabeza, porque es El quien la gobierna invisiblemente por medio de su Espíritu; vive en la Iglesia como sustentador y vivificador, porque es Él quien le comunica la vida, que impetra del Eterno Padre y así dispensa a cada miembro las gracias "a la medida de su don" (Efesios 4,7). La Iglesia vive únicamente por la vida que Cristo le comunica, es Santa por la santidad de que Él le da parte, es madre de las almas por los poderes y la fecundidad que se le derivan de su unión con El. Esta unión es tan íntima y vital que la Iglesia puede considerarse como una prolongación de Cristo.



"Por eso se la compara, por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él, de modo semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica para el acrecentamiento de su Cuerpo".

El que quiera, pues, encontrar a Jesús, el que quiera ser vivificado por su gracia, alimentado de su doctrina y guiado por su gobierno, tiene que recurrir a la Iglesia. Jesús la enriqueció perpetuamente con bienes celestiales y mediante ella comunica la verdad y la gracia a todos.

**Fragmentos tomados de Lumen Gentium # 6-8.**



# Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

Marzo 2025





## “JERARQUÍA DE LA IGLESIA”

La Iglesia en la tierra es, a la vez, comunión y sociedad estructurada por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, de los sacramentos y de los carismas. Es sociedad estructurada porque entre los bautizados se dan relaciones estables por las que unos tienen la misión de guiar a los otros. Como el pastor guía y cuida el rebaño.

Los mismos sacramentos que hacen la Iglesia, son los que la estructuran para que sea en la tierra el sacramento universal de salvación. Concretamente, por los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Orden, los fieles participan –en formas diversas– de la misión sacerdotal de Cristo. De la acción del Espíritu Santo en los sacramentos y en los carismas provienen las tres grandes posiciones históricas que se encuentran en la Iglesia: los fieles laicos, los ministros sagrados (que han recibido el sacramento del Orden y forman la jerarquía de la Iglesia: diáconos, presbíteros y obispos) y los religiosos.

El hecho de decir que la Iglesia tiene una estructura jerárquica no quiere decir que unos son más que otros. Todos, por el Bautismo, están llamados a la misión de llevar a los hombres y el mundo a Dios. Esta misión viene directamente de Dios, sin que nadie necesite el permiso de otro para realizarla. Sin embargo, para poder llevarla a cabo es necesaria la gracia, porque sin Cristo no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5). Por tanto, es necesario que algunos -la jerarquía- hagan a Cristo sacramentalmente presente para los demás, para que así todos puedan realizar la misión evangelizadora. El servicio a la misión de todos es la razón de la existencia de la función jerárquica en la Iglesia. La relación entre fieles y jerarquía tiene una dinámica misionera, y es continuación de la misión del Hijo en la fuerza del Espíritu Santo. Por tanto, la jerarquía en la Iglesia no es fruto de circunstancias históricas en que un grupo ha prevalecido sobre otro imponiendo su voluntad.

El Papa es el obispo de Roma y sucesor de San Pedro, es el perpetuo y visible principio y fundamento de la unidad de la Iglesia. Cristo le ha dado al apóstol San Pedro el encargo de presidir el colegio apostólico y confirmar a sus hermanos en la fe (Lc 22,31-32). Todas las Iglesias particulares están unidas a la Iglesia de Roma, y todos los obispos que presiden esas iglesias están en comunión con el obispo de Roma, que les preside en la caridad. La función de éste último es servir a la unidad del episcopado y, así, servir la unidad de la Iglesia. Por esto el Papa es la cabeza del colegio de los obispos y Pastor de toda la Iglesia, sobre la que tiene, por institución divina, la potestad plena, suprema, inmediata y universal.

Esta potestad del Papa tiene un límite interno, porque el Romano Pontífice está dentro y no por encima de la Iglesia de Cristo. Por tanto, está sujeto a la ley divina y a la ley natural, como todos los cristianos.

La Iglesia es Apostólica porque Cristo la ha edificado sobre los Apóstoles, testigos escogidos de su Resurrección y fundamento de su Iglesia; porque con la asistencia del Espíritu Santo, enseña, custodia y transmite fielmente el depósito de la fe recibido de los Apóstoles. También es apostólica por su estructura, en cuanto es instruida, santificada y gobernada, hasta la vuelta de Cristo, por los Apóstoles y sus sucesores, los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro. La sucesión apostólica es la transmisión, mediante el sacramento del Orden, de la misión y la potestad de los Apóstoles a sus sucesores, los obispos.

Gracias a esta transmisión, la Iglesia se mantiene en comunión de fe y de vida con su origen, mientras a lo largo de los siglos ordena todo su apostolado a la difusión del Reino de Cristo sobre la tierra.

El colegio de los obispos, en comunión con el Papa y nunca sin él, ejerce también la potestad suprema y plena sobre la Iglesia.

Además, si le ha sido confiada una iglesia particular, la gobierna en nombre de Cristo con la autoridad que ha recibido, con potestad ordinaria, propia e inmediata, en comunión con toda la Iglesia y bajo el Santo Padre.

El ministerio también tiene un carácter personal, porque cada uno es responsable ante Cristo, que lo ha llamado personalmente y le confirió la misión por el sacramento del Orden.

El ministerio en la Iglesia es uno, porque el ministerio apostólico es uno, pero por institución divina está participado en tres grados: episcopado, presbiterado y diaconado. Esta unidad del ministerio se manifiesta en la relación interna entre sus tres grados, que son cumulativos. En efecto, no son tres clases o tipos de ministros, sino grados de un mismo y único ministerio, de un único sacramento del Orden. Quien ha recibido el grado del episcopado no deja de ser también presbítero y diácono, el que ha recibido el presbiterado no deja de ser diácono. Además, este sacramento tiene una unidad eclesial. Es un ministerio de comunión porque se ejercita a favor de la comunión y porque está estructurado internamente como una comunión ministerial con aquellos que han recibido el mismo sacramento en sus diversos grados.

En su misión en la Iglesia particular, el obispo cuenta con los presbíteros incardinados, que son sus principales e insustituibles colaboradores. Los presbíteros están revestidos del único e idéntico sacerdocio ministerial del que el obispo posee la plenitud. Lo reciben a través del sacramento del Orden, con la imposición de las manos del obispo y la oración consacratoria. A partir de entonces, entran a formar parte del presbiterio, un colegio estable formado por todos los presbíteros que, unidos al obispo, comparten la misma misión pastoral en favor del pueblo de Dios.

Un diácono es el varón que ha recibido el primer grado del orden sacerdotal. En la historia de la Iglesia resaltan San Francisco de Asís, San Lorenzo y San Esteban como ejemplos luminosos de santidad, que pueden alcanzar ejerciendo su ministerio. Los diáconos sirven a los fieles en la caridad, la palabra y la liturgia. hay que diferenciar entre el diácono transitorio y el diácono permanente; al diácono transitorio, se le otorga el ministerio durante un tiempo limitado y con miras a que el Obispo lo ordene presbítero, llegado el momento. El diácono permanente en cambio, mantiene ese grado, por eso se puede conferir esta ordenación a hombres que han contraído matrimonio.

## **“JERARQUÍA DE LA IGLESIA”**

**"Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» "**

**Mt.16, 18-19**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

### **Contemplemos y Escuchemos al Señor**

**Ex.18,13-26; Num.11,16-17 // Hch.6,1-7; 14,21-23; 15,22-29 //  
Hch.20,17-31**

- 1) ¿Qué observamos en los textos de Éxodo y Números? ¿Qué nos indican?
- 2) ¿En qué momento de la Iglesia nos ubica el libro de los Hechos, qué necesidad se hizo patente? ¿Qué elementos podemos identificar y exponer en cuanto a la elección de servidores y líderes?
- 3) ¿Cómo aconsejó Pablo a los presbíteros de Éfeso, que aprendemos en el versículo 28? ¿Finalmente sobre qué los advierte?
- 

## **MIREMOS NUESTRA VIDA**

\*¿Nos percatamos del propósito que tienen los ministros que Dios ha dispuesto desde antiguo? ¿Podemos comentar si consideramos su servicio como un don de Dios para su Iglesia, cómo lo testimoniamos?

¿Los respetamos, apoyamos, reconocemos su autoridad y somos razonadamente dóciles a su dirección? ¿Cómo le demostramos ese amor y respeto a nuestros Pastores?

¿Comprendemos que todos los bautizados tenemos –ordenados o no- un servicio que prestar? ¿Cuál y con cuánto compromiso lo estoy ejerciendo, estoy dando lo que El Señor espera de mí?



## **A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN**

1. “Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.

2.Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.” (Lc. 10,1-2)

**COMPROMISO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## **MEDITACIÓN**

**«Que Yahveh, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de esta comunidad, uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahveh como rebaño sin pastor.**

**(Números 27,15-17)**

Los que creyeron y se bautizaron deben "perseverar en la comunidad de vida (Koinonía)" (Hch. 2,42). Para eso dio su vida Jesucristo, "para congregar en unidad a todos los hijos de Dios, que están dispersos" (Jn 11,52). La Iglesia no es un número de ovejas que sigue cada una su camino (Is. 53,6), sino un rebaño congregado por el Buen Pastor y por los pastores que le representan. La Iglesia es un Cuerpo, un Pueblo, una Comunión, en la que "la asamblea visible y la comunidad espiritual no deben ser consideradas como dos cosas distintas"(LG 8). Por tanto, no se puede ser cristiano 'por libre' sin vinculación habitual con los hermanos y con los pastores.

La existencia cristiana es una existencia eclesial. Para ser miembro de Cristo, miembro de su Cuerpo, que es la Iglesia, no basta fe y bautismo, hace falta incorporarse de verdad a la sociedad de la Iglesia; y a ella "están incorporados plenamente quienes, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella, y en su Cuerpo visible están Unidos con Cristo, el cual la rige mediante el Sumo Pontífice y los Obispos por los vínculos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno y de la comunión eclesiástica" (LG 14).

Quiso Dios que en su Iglesia hubiera un ministerio de la representación de Cristo. En este sentido el sacerdocio ministerial no es sino el signo visible, del amor invisible y de la solicitud constante del Buen Pastor por los hombres.

Como afirmó el Sínodo de los Obispos de 1971: " El ministerio sacerdotal del Nuevo Testamento, que continúa el ministerio de Cristo mediador, y es distinto del sacerdocio común de los fieles por su esencia y no solo por grado (LG 10), es el que hace perenne la obra esencial de los Apóstoles; en efecto, proclamando eficazmente el Evangelio, reuniendo y guiando a la comunidad, perdonando los pecados y sobre todo celebrando la Eucaristía, hace presente a Cristo, Cabeza de la comunidad, en el ejercicio de su obra de la redención humana y de perfecta glorificación de Dios".

***Tomado de: Síntesis de Espiritualidad Católica. Rivera-Iraboru***



MATERIAL ELABORADO POR LA ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA  
DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN  
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE VÍA TELEFONICA  
AL NÚMERO 0424-661-3868  
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE